

Las bibliotecas escolares infantiles como iniciación a la lectura (Algunos casos actuales de Madrid)

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

Profesor Titular del Departamento de Teoría e Historia de la Educación
Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Este trabajo es una reflexión en torno a la utilidad de las bibliotecas escolares para la iniciación a la lectura en los niños. Se dan unas circunstancias que de modo directo favorecen la lectura y otras de manera indirecta. En este trabajo proponemos ejemplos de estos casos en escuelas de Madrid según los índices de lectura más o menos significativos y favorecidos siempre por la adquisición mayor de libros actual y por los mejores servicios, aunque no en la proporción deseada.

ABSTRACT

This paper deals with utility of librarys scholastics in order to initiation for lecture the infants. Incidents directs and indirects favouring the reading. In this paper arrivent exemples with index od lecture, more or less, advantageus for the burchase about books and for the service but not in the quantity desirable.

Introducción

La finalidad de este artículo es doble. Por una parte, pretendemos lanzar un mensaje subliminal, de carácter premonitorio e insinuante: la conducta de los niños y jóvenes ante la vida y otras realidades en su adición, tal vez, al cine y la televisión, va rompiendo los clásicos conceptos y presupuestos de las lecciones platónico-aristotélicas, heredados en la Escolástica, sobre los universales «verdad, bondad, entidad o belleza». No aceptan en el mismo sentido y con el mismo significado, que la generación anterior, el programa de la Revolución francesa sobre «igualdad, libertad y fraternidad». No entiende esta generación nueva, de la misma manera, nuestro len-

guaje en torno a las palabras «orden, trabajo, respeto o jerarquización». Por otra parte, este cambio no se detecta aún en el modelo de biblioteca y de lectura (cada vez menos frecuente) que los altos responsables y reformadores políticos de la educación, máquina lenta y tardía, vienen recomendando en todas sus disposiciones legales.

Esta observación primera y la posterior aclaración es fruto de algunas reflexiones en los cursos de doctorado, que vengo impartiendo en torno al título «Alfabetización y escuela. Perspectiva histórica» desde hace varios años. Algunos de los trabajos de investigación de los alumnos de doctorado serán aquí referidos, previo el consentimiento de sus autores.

Finalmente, el orden de exposición consistirá, dentro del desarrollo de la formulación inicial del artículo, en dejar claro el afán de los estamentos implicados en la marcha de la educación en los últimos tiempos por fomentar y mejorar la frecuencia lectora de los alumnos pequeños, mediante una reforma evidente de los libros de texto (cuestión abordada en este número monográfico de la *Revista Complutense de Educación*) y con la aportación al mercado del libro (tan próximo al niño) de nuevos temas y modelos para leer. En segundo lugar, trataremos de fijar la atención en la menguada respuesta lectora y, de otra parte, los índices crecientes de adquisición de libros, resultado de la preocupación oficial y de la suficiente economía de algunos hogares. En último término, queremos acabar con unas conclusiones que justifiquen y aclaren definitivamente las pretensiones de este trabajo.

I. Circunstancias que vienen favoreciendo el manejo del libro escolar infantil

Entre las circunstancias que favorecen el fomento y manejo del libro por parte de los estudiantes pequeños, algunas podrían considerarse como *directas*. Aquí podríamos anotar la proliferación de editoriales dedicadas, a veces en exclusiva, a producir el libro infantil y el uso oportuno y eficaz de la ilustración, tanto en cuanto al nuevo desarrollo de las formas como la aportación del colorido. El aumento de las bibliotecas y la legislación sobre el libro pueden considerarse también como circunstancias *directas*, mientras que la organización moderna de las bibliotecas infantiles, los contenidos, el horario de lecturas y el préstamo de libros podrían aceptarse como circunstancias *indirectas* que fomentan el manejo y la utilización del libro por parte del niño, de la misma manera que los más altos índices de alfabetización y escolarización en España.

I.1.a) Un historiador del libro, hispanista avisado, Jean-François Botrel (1993, pp. 385-471), siguió muy de cerca el desarrollo de la Editorial «Casa Hernando», pionera en el siglo pasado del libro escolar. A partir de este momento y con los vientos favorables de una más fácil reproducción técnica y el éxito en ventas, algunas **editoriales** españolas a finales del siglo pasado y, sobre todo, en la primera mitad del presente y ya mínimo siglo XX, se entregaron a la publicación del libro escolar, favorecidas por concursos y premios ministeriales. Entre los distintos trabajos sugeridos en el mencionado curso del doctorado, algún alumno presentó una relación de editoriales de hoy sobre libros infantiles con los catálogos recogidos en las distintas casetas de la Feria del Libro en el Paseo de Coches del Retiro de Madrid. Otra de las actividades de clase ha venido siendo la visita a la exposición en el Parque de Exposiciones Juan Carlos titulada «Liber 94, 95 etc.». En uno de estos últimos trabajos, que la doctoranda María del Mar Hernández Suárez presenta, hace alusión a la exposición del «Liber 94», tal vez aún no superada. Las editoriales que menciona son: «Susaeta», «Everest», «Bruño», «Vicens-Vives», «Edebe», «Juventud», «Edelvives», «Alfaguara», «Anaya» y «Molino». Entre los libros relacionados están los de finalidad didáctica, religiosos, poéticos, de aventuras, de actividades escolares, folklóricos y fantásticos. Ella va analizando las edades de los niños destinatarios, los gustos y las posibilidades económicas de compra de libros encuadernados y en vivos colores de famosos dibujantes. Entre las conclusiones para la autora del trabajo, merece la pena señalar el tono dinámico y divertido de la exposición, la calidad del libro infantil frente a otros medios audiovisuales, que viene actuando con cotas de preferencia para los niños y la necesidad de dar permanencia y facilidades para que el pequeño tenga a mano siempre este modelo de lecturas, en clara alusión al problema que hoy está apareciendo en la prensa sobre la gratuidad de los libros de texto.

I.1.b) En cuanto a las **ilustraciones** de los libros, la preocupación moderna es grande como circunstancia directa de la promoción del libro. Así lo vio la Fundación «Germán Sánchez Ruipérez», que encargó al profesor Agustín Escolano Benito, confiada en su inteligencia y habilidad ya en otras ocasiones manifestada, la dirección y coordinación de una «Historia ilustrada del libro escolar español», en dos volúmenes y para distintas épocas. Los varios redactores, expertos en sus respectivos temas, han entregado a la publicación magníficos estudios que constituyen una obra difícilmente igualable en Europa y en otros lugares del mundo. La fuerza del colorido, los volúmenes, los rasgos faciales de los personajes, el movimiento y la

perspectiva y toda la técnica moderna del dibujo, puesta al servicio del libro en los distintos momentos históricos, constituyen un aval de calidad (Escolano, 1997, 13-19), además de otros muchos aspectos didácticos, económicos o legales, reflejados en muchos de los capítulos publicados. Por nuestra parte, en alusión a la ilustración del libro y, ya en relación con los mencionados cursos de doctorado del Departamento de Teoría e Historia de la Educación, estamos trabajando en la tesis doctoral de Carmen Redondo Benito sobre «El lenguaje ideográfico e icónico en el estudio de las ciencias sociales», con la pretensión de demostrar que el niño de 10 a 12 años de edad aprende mejor las ciencias sociales a través de la imagen y de la propia ilustración. La mencionada tesis tiene un apartado histórico, recordando el valor pedagógico de la imagen ilustrada, cuando se estudian elementos del arte románico (capiteles), del gótico (vidrieras) y renacimiento (retablos), de los Beatos con alusiones a los catecismos americanos, a la didáctica de los emblemas o de la representación plástica del mismo Comenio, que se complementa con un apartado lingüístico, otro psicológico y el necesario estadístico. Si la hipótesis inicial tuviera éxito en su desarrollo, de la misma manera que las ilustraciones, cambiaría el modo de producción de los libros para los alumnos de las edades señaladas con extensión a muchos adultos.

I.1.c) El nacimiento y desarrollo de las **bibliotecas** escolares (Escolar, 1990, pp. 463-465), de las populares (Viñao, 1990, pp. 301-335), de las públicas (Bartolomé, 1992, pp. 309-334) y de las semipúblicas y profesionales (Escolar, 1990, pp. 404-459), las obreras y circulantes (Mato, 1992, 335-362) o las regionales (Escolar, 1990, pp. 507-512) influye débilmente en el libro infantil. La oferta, durante el siglo XIX, a los niños es menguada. La idea primera de hacer pública la enseñanza de los saberes elementales va cediendo paso. En primer término, porque el erario público no es capaz de afrontar los gastos de la nueva escolarización primaria y en segundo término porque la política educativa fue dando preferencia a la de mejor solución económica, es decir, a la enseñanza media y universitaria. Habría de ser la etapa de Romanones cuando el resurgir de las escuelas elementales, el salario definitivo estatal al cuerpo del magisterio y las construcciones repetidas de nuevas escuelas facilitarán la lenta y pobre creación de bibliotecas escolares, si bien el espíritu de lectura va calando en los niños y jóvenes con la publicación novelística, la proliferación de pliegos sueltos, las suscripciones revisteras y la prensa insistente y noticiosa, llega hasta los hogares para que también el niño escolarizado pueda leer (Ruiz Berrio, 1992, pp. 91-111).

I.1.d) Una circunstancia, que, de modo muy directo, afectaría a la creación y proliferación de la biblioteca escolar habrá de ser la legislación oficial. Es cierto que en la legislación del siglo XIX se atisba una permanente preocupación estatal por la fundación y el fomento de las bibliotecas populares y aun provinciales, según podemos observar en los trabajos anteriormente mencionados, incluido el libro, hoy imprescindible para conocer el movimiento escolar del primer cuarto del siglo XIX, del profesor Ruiz Berrio (1970, p. 389); es cierto que la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros del Estado, la Declaración de la Ley de Propiedad Intelectual, que la Ley Moyano o las determinaciones de la II República por favorecer la creación de bibliotecas (Capitán, 1997) y otras posteriores (Villalaín, 1997, p. 203) fueron pasos determinantes para el nacimiento de la afición y gusto de la lectura en España, pero será en el siglo XX cuando la biblioteca escolar infantil vaya a tener un tratamiento puntual, si bien no muy abundante. Con el antecedente claro de las reformas del regeneracionismo, impulsado por la actividad institucionalista y la intervención de la pedagogía católica, se va creando el ambiente propicio para que la biblioteca escolar aparezca en el centro de enseñanza como un utensilio imprescindible. Ya en 1922 (31-VIII) se habla de la biblioteca en todas las escuelas primarias, abiertas al público general, y en la II República, con la indudable influencia de las Misiones Pedagógicas y el programa audaz de la construcción de numerosas escuelas primarias, se ordena la creación de las respectivas bibliotecas escolares en las mismas, con la máxima amplitud para la elección de los libros (Const. de 1931 y Circulares explicativas), decisión que será revocada en 1936 en la reforma franquista (4 de septiembre) (Puelles, 316-354). La Ley General de Educación de 1970 trata de regular, de modo preferencial, la lectura y préstamos de libros en bibliotecas públicas en favor de los estudiantes (Dec. 4/2.1971, V, 43, 1971 y V, 56, de 1972), mientras que la última legislación para la enseñanza primaria en relación con la biblioteca escolar de la LOGSE (1990) (Vera Mur, 1996, pp. 176 y 182) se aceptan como local de 75² y como lugar de reuniones posible. Sobre el silencio legal de las grandes codificaciones se llega a la conclusión de que las bibliotecas escolares existen en todos los centros, pero su regulación depende de circulares y disposiciones concretas que los inspectores en su función legal tratan de adecuar, así como el personal o profesores que han de servirla. Efectivamente, algunas disposiciones explicativas como la del Real Decreto 1004/1991, de 14 de junio, sobre extensión espacial y fondos documentales de las bibliotecas escolares y otras publicaciones del MEC de 1995 y 1996, han venido a concretar preceptos más generales en torno al diseño del currículum escolar y la dotación de medios y espacios auxiliares de la enseñanza.

I.2.a) Entre lo que podemos llamar circunstancias *indirectas* que influyen en el fomento del libro y de la lectura infantil, está la cada vez cota más alta de **alfabetización y escolarización** existente en nuestro país. Si el punto de partida de un movimiento secularizador de la enseñanza y, sobre todo, del acercamiento de las habilidades de leer, escribir y contar como saberes elementales de un modo gratuito, pública y obligatorio a partir de las Cortes de Cadiz y del «Informe Quintana» ya en los comienzos del siglo XIX (Capitán, 1991, pp. 996-1006) podemos constatar el empeño, mercedo por la deficiencia económica del Estado y el mimo especial de miras políticas hacia las enseñanzas medias y superiores, de favorecer el acceso del niño al libro y a la cultura en general, como apreciamos en Guereña, Berrio y Tiana, 1994, Escolano (dir.), 1992, o Guereña, 1989, pp. 185-236, y de Gabriel, 1997, pp. 199-231, durante el siglo XIX y gran parte del XXX. Hoy se ha llegado en España a una escolarización plena (MEC. 1987), de manera que en la enseñanza primaria, descartadas las ausencias por enfermedad u otras causas no justificadas, existe un pupitre para cada niño, con todo lo que significa de cara a la preparación cultural y a las posibilidades de contacto con el libro y su lectura. Por otra parte, la biblioteca familiar va siendo, con mayor o menor abundancia de libros y en razón de un superior poder adquisitivo de las familias, un instrumento próximo al niño y coadyuvante a una mejor preparación intelectual. En la actualidad, después de que los proyectos de construcciones escolares caminaran de acuerdo con los Planes de Desarrollo en España, según las últimas estadísticas, el analfabetismo ha descendido entre hombres y mujeres en 1981 al 6,3% respecto de 1940 y la alfabetización con el mismo punto de referencia ha crecido en 31,1% (Viñao, 1994, p. 926).

I.2.b) **La organización y preparación** de la biblioteca escolar siempre ha contribuido a una fácil utilización y eficaz manejo de los libros en ellas colocados. La finalidad de la escuela y de la enseñanza primaria no ha de ser solamente repartir los saberes elementales de leer, escribir y contar, sino que ha de preparar al niño para poder desenvolverse en la vida y alcanzar dentro de la sociedad un puesto de trabajo, un medio para poder con dignidad abrirse camino entre las dificultades y competencia actuales. La diversidad de las lecturas, según el gusto de los muchachos y las ofertas de una buena biblioteca organizada y acertadamente dirigida, puede solucionar esta aspiración de futuro sobre el niño (Fraisse, 1997, pp. 203-212). En primer término, la biblioteca escolar se hace necesaria e imprescindible para aprender, informarse, disfrutar y opinar (conocimiento, información, ocio y crítica). La nueva biblioteca escolar ha de ser un lugar de aprendizaje con

diversidad de materiales, siempre abierta al exterior en un clima de consonancia con el ambiente y situaciones sociales y mediante una gestión centralizada y al servicio del centro en que se encuentra ubicada. Además de esta gestión, en la que son importantes el bibliotecario o maestro vocacionado, las distribuciones del tiempo u horarios de lectura, el silencio ambiental y la variedad de fondos, también se hacen imprescindibles los recursos técnicos, como la utilización de fichas en ordenador para la identificación y localización pronta del libro, la disposición de las estanterías y de las mesas y sillas para la lectura, las condiciones de frío o calor del local y la orientación y abundancia de la luz (León y Martín, 1998).

II. Los índices de lectura en las bibliotecas escolares y la adquisición de libros

II.1.a) Antes de proclamar la frecuencia de la lectura en algunos centros escolares madrileños no estará de más el dejar constancia de alguna de las **razones** por las que el joven se acerca a la lectura. Estas razones y, al mismo tiempo concausas, no expresadas de modo explícito en los trabajos que comentaremos, se intuyen con rapidez, y en este sentido lo han interpretado algunos escritores y amantes del tema. Se ha escrito que el niño lee por curiosidad y el asombro ante lo desconocido en el libro de aventuras, por afán de identificación e imitación con el héroe o la estrella protagonistas del libro fantástico, o por ansia de saber y aprender en el libro histórico-didáctico. Otras razones, no siempre concienciadas, son las de que el niño encuentra en la lectura un desarrollo suficiente de su sensibilidad, la afectividad íntima, la belleza, religiosidad, ética e ideales (Pérez-Rioja, 1993).

II.1.b) En este subapartado, que ocupará gran parte de esta segunda proposición en el artículo, se analizarán bibliotecas populares, hogareñas, escolares privadas y públicas en la sección de libros infantiles y en edades oscilantes entre los 7 y 16 años, sobre índices de lectura, contenidos de los libros y servicios ambientales como los puestos de lectura, horarios, etc., y también las adquisiciones, aumento constante y renovación de fondos bibliotecarios.

II.1.b.1) Las **bibliotecas populares en su sección infantil** que vamos a analizar son, en primer término, la municipal del barrio madrileño de Tetuán. El trabajo de investigación fue presentado en el curso de 1998-1999 por M.^a del Carmen de la Bodega Bilbao y Yolanda M.^a del Carmen Gon-

zález Moreno. En cuanto a los lectores e índices de lectura, la biblioteca de Tetuán admite niños y jóvenes de otros distritos como Chamartín, Chamberí, Fuencarral, Hortaleza y Moncloa. Se trata ciertamente de un barrio viejo. En esta biblioteca, durante el curso analizado, son los lectores 67.608 en mañana y tarde y entre jóvenes y adultos, con 894 préstamos infantiles. Los fondos, entre prensa y toda clase de libros, ascienden a 21.952 libros. Los servicios de carnets, actividades infantiles, programaciones en una biblioteca, de 386², abierta de de 8,30 a 14,30 por la mañana y de 15,00 a 21,00 horas por la tarde. En un barrio relativamente nuevo de Madrid, en el barrio del Pilar, está situada la Biblioteca de La Vaguada, en la calle Monforte de Lemos, que ocupa un espacio de 765² junto con las zonas deportivas, y todo ello es propiedad de la Tenencia de Alcaldía del Ayuntamiento de Madrid. El trabajo de presentarnos sobre esta biblioteca pública, también municipal, pertenece a Myrian Tofiños Patón, realizado en el curso académico de doctorado de 1998-1999. Entre los datos de su investigación, y refiriéndose al número e índice de lecturas, señala que los barrios que conforman este amplio distrito son El Pardo, Fuentelarreina, Peñagrande, El Pilar, Valverde, Mirasierra, El Goloso y La Paz, con un total de habitantes de 199.263. Para analizar los índices de lectura infantil-juvenil en esta biblioteca de La Vaguada compara la autora del trabajo las lectura de 1997 y 1998, llegando a la conclusión de que en el año de 1997 el índice de usuarios infantiles fue de 3.165, de los que leyeron en la sala 1.080 y en préstamo 2.085, mientras que en 1998 los usuarios infantiles fueron 4.424, de los que en sala leyeron 1.729 y 2.695 en calidad de libro prestado. En cuanto a la clase de lecturas, se señala que en la sección infantil-juvenil y en los años comparados predominan los libros de aventuras, ciencia ficción y cuentos. Los servicios son buenos, ya que la sección infantil-juvenil tiene 60² de extensión (la de adultos 347²), 22 puestos de lectura y 90 estanterías de libros del sector. Añaden que sirven a la biblioteca 1 técnico, 1 administrativo y 7 bibliotecarios, con algunos más de prestación social, siendo los horarios de 8,30 a 14,30 por la mañana y de 15,00 a 21,00 horas por la tarde. En 1997 los fondos fueron de 16.982 volúmenes y en 1998 llegaron a 17.755. Finaliza su relación indicando que en todos los barrios del distrito existen 23 bibliotecas populares, con un índice de lectores en ellas de 1.076.832. Como se trata de barrios nuevos y con un número estimable de niños y jóvenes, los índices de lectura aquí, en 1998, son altos, con un aumento de 7.045 sobre el año anterior de 1997, de los que corresponden a la de La Vaguada 2.000 en este ascenso lector.

Un modelo intermedio entre Tetuán y La Vaguada va a ser la biblioteca popular, municipal también, del barrio de Portazgo, en el distrito de Valle-

cas. Se trata de una de las 23 bibliotecas municipales con que cuenta Madrid. El trabajo pertenece a María Vico Balboa y la información sobre la misma procede de la encargada de esa biblioteca, M.^a Luisa Crespo Rodrigo. Algunos de los barrios que integran el distrito son Palomeras Bajas, Portazgo, Numancia, como principales beneficiarios. Se encuentra situada en el Centro Cultural «Alberto Sánchez». La biblioteca infantil o de niños se halla en la planta baja del edificio, mientras que la de adultos se halla en la planta primera. La infantil tiene 129,4² y 52 puestos de lectura. El total de fondos en 1998 asciende a 13.966, de los que corresponden a la sección de infantil el 5,199%. Los usuarios infantiles son en sala la cantidad de 5.843 libros y en préstamo 3.434. El contenido de las lecturas no difiere de otras bibliotecas. Los libros más solicitados son los de aventuras, viajes, sentimentales y los fantásticos. Los servicios de horarios coinciden con los expuestos para la biblioteca anterior, aunque merece la pena señalar que la sección de infantil-juvenil no tiene más servicio que por la tarde. Junto a esta biblioteca y dentro del complejo se tienen actividades infantiles como juegos, deportes, lecturas públicas, teatro etc. Las obras entregadas para la lectura en la sección infantil y en el año 1997 fueron, en sala, 719, y en préstamo, 340, pero en el año de 1998 el total, entre sala y préstamo, fue de 581 solamente. Se añaden algunos datos como el de que los préstamos duran 15 días, mediante cédula petitoria. A los remolones se les avisa por teléfono o por carta y en el caso de pérdida o daños casuales los libros son repuestos por los usuarios.

II.1.b.2) Existen bibliotecas particulares u hogareñas a las que no todos los niños tienen acceso. Pondremos ejemplos de varias de éstas. En primer término aparecen las de las Cajas de Ahorros de Madrid, que no siempre se encuentran reservadas a los cuenta-habientes. Una de las bibliotecas analizadas es la de la Caja de Ahorros de Madrid del barrio de Orcasitas, en el distrito de Usera. La autora de la investigación es M.^a del Carmen García Suárez y el curso en el que presentó su trabajo fue el de 1994/95. De los 162.900 habitantes un 12% es infantil y un 26,8% son jóvenes, según la investigación. Existen ciertamente en el barrio otras bibliotecas como la municipal y las escolares, pero en ésta la lectura y acceso de jóvenes es muy corto. Solamente, entre los 10 y 16 años, asisten 23 muchachos. Los libros leídos al mes por los de 11 años son sólo un 4,0% del total de la biblioteca, con sus 2.000 ejemplares entre diccionarios, enciclopedias y libros científicos. Leen pocos libros de texto y más de aventuras, cuentos, novelas y cómics.

Un análisis de biblioteca particular hogareña es el realizado por Fernández Crespo para el curso 1998/1999. La biblioteca pertenece a M.^a Mo-

rales Ayala, de 55 años, soltera y diplomada en Geografía e Historia. Este modelo de biblioteca familiar u hogareña se va haciendo cada vez más importante, ya que el niño y el joven encuentran con comodidad en su propio domicilio, en el que no falta alguna pequeña biblioteca o armario para libros, el periódico, el cómic o la historieta que con esfuerzo tendrían que recabar en la biblioteca pública del barrio o en la escolar propia. La biblioteca está constituida por unos 1.778 volúmenes en los que esta persona y sus sobrinos leen continuamente libros de historia, de literatura, de ciencia, filosofía y religión. La preocupación por la lectura en esa casa sube al máximo en 1985 y va descendiendo paulatinamente en todos los que viven y van a ella. Es cierto que los niños y jóvenes que van a su casa por razón de parentesco no encuentran siempre las lecturas que desearían, pero allí les nace la afición a los libros que su tía guarda en su bien cuidada biblioteca. El servicio es personal y la utilización a gusto de quien lee, ya que la generosidad y responsabilidad de la dueña supera cualquier inconveniente.

Un modelo de biblioteca particular escolar, es decir, sólo abierta para los estudiantes de ese centro, es la del Colegio de la Sagrada Familia, de los Hermanos de la Sagrada Familia en Madrid, calle Oberon, n.º 6. El trabajo de investigación está realizado por Estefanía González Maestro en el curso pasado de 1998/1999. Señala cómo la biblioteca tiene catalogados 13.327 volúmenes. Frecuentan la sala de lectura o estudio diariamente unos 75 estudiantes de Primaria, ESO y Bachillerato. Existe un carnet de lector y préstamos de libros para los alumnos o sus padres. Los libros más leídos en la sección de infantil son los pertenecientes a cuentos de la Editorial SM, de Alfaguara-juvenil y de Bruño, también los comics de Bruguera y Grijalbo. En el curso de 1998/99 se han prestado a los alumnos 1.848 libros, de los que un 70% han sido de ocio y recreo y el 30% restante manuales y libros en relación con las asignaturas académicas. Estos porcentajes son para toda la sección infantil y juvenil, sin contar con los diccionarios o atlas. Los servicios de préstamo y lectura en sala se realizan mediante el relleno identificatorio de una ficha. Los retrasos en la entrega se penalizan con la entrega de dinero, según la demora. Los bibliotecarios son, unas veces, hermanos religiosos maestros, y otras, los mismos alumnos organizados. Los horarios de lectura son los académicos de la mañana y por la tarde de 17,00 a 19,00 horas.

Otro modelo de biblioteca particular privada de colegio privado es aquella dedicada de modo exclusivo para el uso de los niños pequeños. Tomamos como ejemplo la expuesta por Cristina Carrascosa Coso en el curso de 1996/97. La biblioteca mencionada pertenece al colegio Patrocinio de San José. Está situada, como su colegio, en la calle General Moscardó, n.º 24,

de Madrid. En este centro hay una biblioteca llamada «de los pequeños». A ésta se refiere el trabajo. Se pretende que los niños vayan accediendo a la lectura, misión que desarrolla una profesora jubilada, Julia San Agapito. No se trata tanto de que los niños lean, ya que por la edad están aprendiendo a hacerlo, sino de orientar el gusto y la necesidad de la lectura, de enseñar a tratar el libro y a responsabilizarse de su entrega o devolución. Los fondos de esta biblioteca de pequeños llega a 3.000, con libre acceso por parte de los niños pero siempre bajo la dirección y atenta mirada de la bibliotecaria. Junto a la labor de la bibliotecaria está la tarea de la tutoría y de los profesores tutores, que dedican parte de su tiempo a orientar la función lectora. Al intentar ver los índices de lectura, responden los responsables que no se trata en estos niños de saber cuánto leen, sino de orientar el modelo de lecturas. Cada niño puede ser socio de la biblioteca con el pago de 400 pts. y mediante una tarjeta de inscripción, si bien luego el horario de trato de los libros coincide con el de la jornada escolar. Existen registros de entrada de libros, de asociados y de los libros que llega a manejar cada alumno. El crecimiento de la biblioteca se realiza mediante las cuotas pagadas por los socios usuarios de la misma. Aunque principalmente la biblioteca está orientada a los más pequeños, no se excluye de la misma a otros niños de cursos superiores. En una fecha determinada y para las vacaciones de Semana Santa en 1997, habían retirado en calidad de préstamos los alumnos: 16 los de 2.º de Primaria, 12 los de 3.º y cifras inferiores según los cursos iban subiendo de categoría, contando con que es un colegio reconocido sin duplicación de aulas. Los índices de lectura en estas circunstancias, piensa la investigadora citada, no son altos y sólo gracias al tesón de su sacrificada bibliotecaria, la biblioteca funciona bien, de modo especial en cuanto a los niños de infantil y de los primeros cursos de EGB.

Si ya hemos atendido a los modelos de lectura de bibliotecas particulares escolares en centros privados, no podemos dejar de tener en cuenta igualmente a las bibliotecas escolares de centros públicos, aunque se trate de alumnos de ESO (1.º y 2.º cursos), pues en sus edades han de considerarse niños o jóvenes. La biblioteca que pretendemos analizar es fruto del trabajo de la alumna doctoranda Pilar Linares Pérez en el curso último de 1998/99. Estudia la biblioteca del Instituto «La Arboleda», en Alcorcón. La investigación se fundamenta esencialmente en una encuesta entregada a padres y alumnos del centro. Respondieron 38 alumnos, de los cuales 14 eran de 1.º de ESO y el resto de 2.º Un 20% de estos niños de uno y otro curso leen al año menos de 4 libros, mientras que un 60% lee entre 5 y 9 y otro 20% lee entre 20 y 24 libros. Son cifras bajas de lectura. Todos leen periódicos, como *Marca* u otros deportivos, y sólo un 10% afirma tener libros en

casa. Los padres y madres leen respectivamente periódicos y revistas del corazón con frecuencia, pero el niño pasa varias horas ante el televisor. Los contenidos de los libros que leen son en parte relacionados con las asignaturas, pero con más frecuencia leen libros de aventuras y novelas fáciles. Los servicios son buenos. Existe un profesor encargado de la biblioteca y un pasante, junto a un administrativo que anota entregas y devoluciones. El aumento de libros por compra o dotación del Estado es significativo, ya que supone un número de 20 a 30 libros nuevos por curso.

III. Conclusiones

1 No queremos cerrar esta serie de afirmaciones sin fijar algunas de las conclusiones a las que hemos llegado.

III.1.a) No pretendemos haber hecho un trabajo de investigación estadístico, ya que faltaban bastantes de las condiciones y elementos necesarios para el mismo. Las autoras y autores de los trabajos que hemos mencionado así lo han puesto también una y otra vez de relieve.

III.1.b) Podríamos llegar, por otra parte, a la comprobación de las insinuantes premoniciones del principio. No se corresponde, de modo general, el índice de lectura y el manejo de libros con los más crecientes niveles de escolarización y la mayor presencia de libros en casa y en las bibliotecas.

III.1.c) Las bibliotecas que más generosamente valoran y miden los índices de lectura son aquellas que corresponden a edades superiores de los niños, pero ni la consulta de manuales ni el tratamiento de diccionarios están en la proporción necesaria como complemento de los libros de texto escolares. Todavía el niño, aun de edades altas, sigue leyendo el cuento, la aventura y el libro alienante, y, por otra parte, sin que haya sido el objeto directo de las entrevistas, todavía las horas de presencia ante la pantalla de televisión son muchas, en merma de la lectura y el tratamiento directo del libro.

III.1.d) Al tratar de la biblioteca escolar-infantil, ya sea privada o pública, se ha de considerar más importante la acción del bibliotecario-profesor orientando al niño sobre las técnicas y modos de lectura que sobre los propios contenidos de las mismas.

Como enriquecimiento y justificación de lo que decimos, aportaremos unas pequeñas estadísticas de comparación entre los índices de lectura, mesas, libros y préstamos de algunas bibliotecas madrileñas, según la aportación de Francisco Loro Fernández y María Teresa Llera.

Datos sobre las bibliotecas públicas de Madrid en la sección infantil

Biblioteca Pública	Superficie en m ²	Sala de lectura (m ²)	Puestos de lectura	Metros lineales de estant.	Fondo bibliográfico	Adquisiciones	Bajas	Publicaciones periód.	Carnés expedidos en el año	Lectores en sala	Pres-tatarios	Número de préstamos	Número de usuarios
Central	3.267	143	58	229	22.858	700	130	0	464	11.068	7.189	13.966	2.505
Acuña	653	115	20	141	8.661	749	2.747	0	117		1.058	1.436	1.466
Camillejas	245	78	70	139	8.894	223	0	0	57	1.983	1.078	1.972	224
Centro	2.764	408	60	276	11.675	722	313	0	749		11.426	18.049	3.401
Concha Espina	220	11	21	88	4.720	694	149	0	104		1.762	3.508	493
Fuencarral	114	49	35	84	7.245	0	0	0	30		642	1.909	463
Hortaleza	341	175	40	134	8.340	0	0	0	20	600	70	304	98
Latina	3.298	657	62	76	10.057	710	0	0	616		8.721	20.820	1.925
Mdez. Pelayo	502	62	21	96	6.988	673	1.128	0	135		2.593	4.889	1.140
Moratalaz	471	166	32	191	9.354	244	87	0	401		7.023	11.940	756
Orcasitas	115	44	25	84	6.776	234	32	0	98		1.074	2.006	743
Pan Bendito	173	71	37	55	4.634	178	0	0	0		0	0	879
Retiro	2.500	30	36	183	11.678	676	461	0	767	16.829	8.439	14.206	2.211
Ruiz Egea	224	38	20	52	5.599	528	394	0	363		4.300	8.479	1.485
Salamanca	7.769	420	108	297	15.788	574	1.720	0	524		3.678	7.152	2.278
Usara	360	82	48	86	7.415	557	143	2	32		1.664	2.823	1.487
Vallecas	3.988	629	83	320	10.810	703	149	0	578		8.266	16.358	3.611

Fuente: «Investigación sobre índices de lectura en bibliotecas madrileñas». Francisco Loro Fernández y M.^a Teresa Llera.

Bibliografía

- Bartolomé Martínez, B. (1992). Las bibliotecas y la lectura. En Escolano Benito (Coord.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización* (pp. 309-335). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (1989). Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): Un intento de promoción de la lectura en España. *Revista de Educación*, 288, 271-305.
- Botrel, J.-F. (1989). Naissance et essor d'une maison d'édition scolaire: La Casa Hernando de Madrid (1828-1883). En *Livres et libraires en Espagne et au Portugal (XV^e-XX^e siècles)*, 111-145. París: Editions du CNRS.
- (1993). *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Capitán Díaz, A. (1991-1994). *Historia de la Educación en España*, 2 vols. Madrid: Dykinson.
- (1997). *La educación en la Primera República española (1873)*. Valencia: Nau llibres.
- De Gabriel Fernández, N. (1997). Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991). *Revista Complutense de Educación*, 1 (8), 199-231.
- De Gabriel Fernández, N. e Iglesias Salvado, J. L. (1998). Los libros y guías para el maestro. En Escolano Benito, A., *Historia ilustrada del libro escolar en España*, vol. II, 439-469.
- De Puelles Benítez, M. (1980). *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Labor.
- Escolano Benito, A. (Dir.) (1992). *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (Dir.) (1997-1998). *Historia ilustrada del libro escolar en España*. 2 vols. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Escolar Sobrino, H. (1996). *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Fraisse, E. (1997). La escuela, lugar de lectura. En Parmegiani, C.-A. (Dir.), *Lectura, libros y biblioteca para niños*, 202-212. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Guereña, J. L. (1989). Analfabetismo y alfabetización en España (1835-1860). *Revista de Educación*, 288, 185-236.
- Guereña, J. L., Ruiz Berrio, J. y Tiana Ferrer, A. (1994). *Historia de la Educación en España. Diez años de investigación (1983-1993)*. Madrid: C.I.D.E.
- León Otero, L. y Martín Bris, M. (1998). *Cómo organizar una biblioteca escolar*. Madrid: Escuela Española.

- Mato Díaz, A. (1992). Bibliotecas populares y lecturas obreras en Asturias (1869-1936). En Escolano Benito, A. (Dir.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, 335-363. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Pérez-Rioja, J. A. (1993). *Leer para vivir*. Madrid: C.E.G.A.I.
- Ruiz Berrio, J. (1970). *Política escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*. Madrid: CSIC.
- (1992). Alfabetización y modernización social en la España del primer tercio del siglo XX. En Escolano Benito, A. (Dir.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, 91-111. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Vera Mur, José M.^a (1998). Organización y funcionamiento de los centros docentes. En Casanova Rodríguez, M.^a A., y Vera Cruz, J. M.^a, *Manual de legislación educativa*, 153-210. Barcelona: Praxis.
- Villalaín Benito, J. L. (1997). *Manuales escolares en España. vol.I. Legislación (1812-1939)*. Madrid: UNED.
- Viñao Frago, A. (1990). A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1860-1885). En Guereña, J.-L., y Tiana Ferrer, A. (Dirs.), *Clases populares. Cultura. Educación. Siglos XIX y XX*. Madrid: Casa Velázquez-UNED.
- (1999). *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales*. 351 pp. México: Fundación Educación.
- Viñao Frago, A. y Moreno, P. L. (1994). Escolarización y alfabetización. En Delgado Criado, B., *Historia de la Educación en España y América*, vol. 3, 916-926. Madrid: Fundación Santa María.